

EL EJERCICIO DEL PODER TRANSITORIO POR JORGE B. MOSQUEIRA

Estamos acostumbrados a aceptar que una entrevista de empleo puede resultar una experiencia desagradable. No es para menos.

El planteo mismo de la situación implica una gran desigualdad. Hay alguien que está habilitado para colocar el pulgar hacia arriba o hacia abajo, decidiendo sobre el destino de los postulantes. Todo indica que debe haber un sacrificio y ese ritual ya se ha establecido en el llamado libre juego de la oferta y la demanda del mercado laboral.

Pero aunque el escenario parecería estar ocupado por un solo personaje, el entrevistado, en realidad hay dos y queda por definir quien es el que se pone más en evidencia.

Por supuesto en estas épocas en la que el desempleo tiene características tan fieras, cualquier posibilidad de de trabajo tiene un valor que solo puede medirse por el grado de desesperación de cada individuo en particular. Pertenecen a este triste inventario tanto los niveles más altos como el más humilde peón y, según las estadísticas de la experiencia popular, el promedio de necesidad de la población argentina está mas cerca de la angustia que de la especulación por escalar posiciones.

Quien tenga en su poder la llave de paso hacia un futuro con sueldo es casi un Dios. Así el entrevistador tiene en sus manos la alternativa de hacer lo mejor y lo peor, por que es muy difícil que sea cuestionado por los postulantes. Puede dejarlos esperando horas, interrumpir sin cortesía la conversación, hacerles completar una solicitud de empleo apoyando la hoja sobre la pared y hasta expresar alguna sugerencia muy próxima al chantaje sexual. En la intimidad de las entrevistas todo es posible y el entrevistador es quien queda más al descubierto aunque, simultáneamente, con menor riesgo de sanción.

Dicen que el verdadero carácter de una persona, su calidad humana, se revela a partir de la acumulación de poder y de lo que hace con él. En las entrevistas de empleo, el poder de un seleccionador es absolutamente transitorio y artificial, pero poder al fin. Quien entrevista, hombre o mujer, puede ser una maravilla o un rufián, no se sabe. Lo más importante es que representa una posibilidad de ingreso en un mundo mejor. Es un símbolo y, como tal, remite a muchos otros significados que lo trascienden.

Es preciso desarrollar cierta capacidad de deducción simple. Una entrevista agradable y respetuosa sugiere una empresa seria. Una entrevista incómoda y agresiva promete trabajo hostil. En cualquier caso, el entrevistador es el ejemplo vivo de lo que le puede pasar a uno. Son señales en el horizonte. Y si se puede elegir, diría algún marinero curtido, más vale internarse mar adentro que caer en manos de los piratas.